

Entrevista a Marcelo Gurruchaga, jurado del 43° Concurso de Fotografía del Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la CABA.

¿Por qué sos fotógrafo?

Desde muy chico me interesó la fotografía. Mis primeras fotos —guardadas por mi madre— son de cuando tenía siete años, con una Kodak Fiesta. A los 22 comencé a trabajar profesionalmente y desde entonces ejerzo la fotografía de manera ininterrumpida.

Me dediqué a la fotografía comercial y publicitaria, aunque siempre me atrajeron los viajes. En 1997 organicé mis primeros fotosafaris, guiando a fotógrafos por el país y el mundo, y formando fotógrafos. También desarrollo una obra personal y artística, con proyectos e investigaciones.

¿Cuál fue la mayor satisfacción que te dio esta profesión?

La Antártida fue, sin dudas, el proyecto que más satisfacciones me dio. En 2009, la revista *GEO* me destacó entre los diez mejores fotógrafos del mundo, un reconocimiento que marcó profundamente mi carrera.

Mi libro *Antártida – Los colores del desierto frío* me dio gran visibilidad como fotógrafo independiente y abrió las puertas a la difusión internacional de mi obra. Pero más allá de los premios, la verdadera satisfacción fue haber podido retratar un territorio extremo y transformarlo en una experiencia visual y emocional compartida.

¿Cuáles son tus temáticas preferidas?

Hoy mi trabajo está más ligado al arte y a una búsqueda personal. En *Topografía viva* exploro, a través del movimiento, la transformación de los paisajes y el impacto del cambio climático. En *Nacer y renacer*, en cambio, me incorporo al paisaje —en movimiento y desnudo— para reflexionar sobre el origen, la vulnerabilidad y la posibilidad de recomenzar.

¿Cómo surgió el “Espacio fotográfico Marcelo Gurruchaga”?

El Espacio está por cumplir 25 años. Nació como un lugar de encuentro, formación y difusión de la fotografía. Allí realizamos cursos, talleres, muestras y fotosafaris que culminan en exposiciones y fotolibros. Han pasado fotógrafos nacionales e internacionales. Hoy el Espacio es un punto de referencia para quienes viven la fotografía como forma de expresión y encuentro.

¿Qué sugerís a los aficionados a la fotografía del Consejo?

Constancia, práctica y mirada autocrítica. Descubrir los temas que se repiten en nuestras fotos ayuda a definir un estilo propio. Y hacerse preguntas: eso abre el camino hacia proyectos más personales.

¿Es verdad que a través de la familia tenías conocimiento del Consejo?

Sí, claro. Mi padre, Ángel Gurruchaga, tuvo una vida institucional muy activa y llegó a estar a cargo de la Comisión de Administración Pública. Hoy, con 92 años, continúa relacionado con el Consejo y, según creo, es muy querido y apreciado por todos.

www.marcelogurruchaga.com